¿Del régimen de excepción al estado de excepción?

Por: Emir Sader
Globalizacion, 08 de diciembre 2018
8 December, 2018

Región: América Latina, Caribe
Tema: Democracia, Política

La continuidad democrática en Brasil fué rota con el golpe del 2016, que sacó del gobierno, de forma espuria, sin ningún argumento jurídico, a una presidenta recien reeligida por el voto popular, bajo la mirada complaciente y complice del poder judicial. En ese momento empezaba a imponerse un regimen de excepción en Brasil, bajo el argumento de que pasaba a combatir el mal más grande del pais, la corrupción, protagonizada por personajes tan poderosos, que sería necesario utilizar métodos de excepción, para tener éxito en ese combate. Es lo que ha hecho la operación Lava Jato, cometiendo todo tipo de arbitrariedades, ya naturalizadas como forma sistemática de persecución politica en contra de la izquierda, por la judicialización de la política, por el "lawfare", por las acciones arbitrarias de la policía y del ministerio público, por la condena y prisión sin pruebas ni fundamento jurídico.

Estos mecanismos han caraterizado la nueva forma de golpe –promovida por la guerra hibrida, la nueva estratégia da la derecha-, centrada en un Congreso eligido por el poder del dinero, en el monopolio privado de los medios –que se arrogan el derecho de destruir públicamente reputaciones-, y de un poder judicial activo en la persecución política y pasivo en la protección del Estado de derecho y de la democracia. Como un elemento importante de esa nueva forma de golpe está el aparente mantenimiento de la institucionalidad y la cobertura cómplice del poder judicial. Pero su debilidad es que, para mantener la apariencia de legalidad institucional, tiene que afrontar procesos electorales.

Las elecciones se han vuelto un martirio para los régimenes políticos en que el modelo neoliberal se ha generalizaco, de la derecha tradicional a la extrema derecha, pasando por la vieja izquierda del siglo XX, en particular la socialdemocracia. Ese consenso condena a esos gobiernos a una rápida perdida de apoyo popular, al pânico cada vez que se acercan las elecciones. Porque, de una u otra forma, esos son momentos en que ya no tienen vigencia los consensos restringidos entre las élites, entre los formadores de opinión mediante los medios monopólicos. Es un momento en que la población pasa a dar su palabra, a decidir sobre que gobierno seguirá dirigiendo el pais o será sustituido por otro.

Las elecciones de este año en Brasil son paradigmáticas de las formas de acción de que se vale la derecha para impedir que el consenso antineoliberal se imponga o se vuelva a imponer. Cuando el programa de prioridades de las políticas sociales puso en peligro la victoria de la derecha, aún después de la exclusión de Lula de la disputa electoral, se desató una gigantesca y escandalosa campaña de "fakenews", difundidas por millones de robots, para desplazar los temas sociales, que ocupaban el centro de la campaña, a los de la corrupcion, la inseguridad y una agenda moralizadora, forjada mediante imágenes falsas en

contra de las mobilizaciones de las mujeres y en contra del mandato de Haddad como ministro de Educación: una de las imágenes más difundidas fue una foto de un biberón con el órgano sexual masculino, como si el ministerio de Educación la hubiera difundido en las escuelas para los ninos. La combinación de esos dos factores –la agenda de la derecha y sus formas de implementación– han llevado a la derrota de la izquierda y a la victoria de un candidato de ultraderecha.

Esa victoria no surge simplemente como el cambio de un gobierno antineoliberal a un gobierno neoliberal, como fue el paso del gobierno de Dilma al gobierno de Temer, sino la formalización de un nuevo régimen que venia esbozandose desde el golpe del 2016. Es una trasformación que es más que una simple instauración de un régimen de excepción. La derecha necesita blindar al Estado, de forma que la izquierda no pueda volver a gobernar en Brasil. Sacan lecciones de cómo una victoria de la izquierda, como la que se produjo en 2001, hace que el gobierno gane rapidamente el apoyo popular, tendiendo a vencer sucesivamente las elecciones, como ha sucedido por cuatro veces seguidas en Brasil.

Es necesario, para la derecha, evitar que eso vuelva a ocurrir. En primer lugar, deteniendo, condenando y retirando de la campaña electoral a Lula, que representa, de forma directa, presente en la memoria y la conciencia del pueblo, los gobiernos que priorizan las políticas sociales y los derechos de toda la población, ante todo el del empleo, el salario, la educación y la salud.

En segundo lugar, sistematizar la persecución política de la izquierda, de sus partidos, de los movimentos sociales y de sus liderazgos, cuando no su eliminación o por lo menos su neutralización como alternativa, permitiendo que la derecha se perpetúe en el gobierno. Gobiernos que existen para perpetuar el modelo neoliberal, tienden a perder rápidamente el apoyo popular, como ha ocorrido con los gobiernos de Temer y de Macri, y tenderá a ocurrir con el próximo gobierno en Brasil. Por eso necesitan blindar al gobierno y al Estado, haciendo imposible el acceso de la izquierda.

Para eso, tratarán de controlar el sistema político, con medidas como el fin del voto obligatorio, el voto distrital, eventualmente formas de parlamentarismo, medidas que dificulten o impidan la actuación parlamentaria de la oposición, criminalizando a los movimentos sociales, bajo el pretexto de que atentan en contra el derecho de la propiedad, además de la sistematización de la judicialización de la política y de la persecución jurídica, instalada en el centro del accionar de gobierno, penetrado por los métodos y el personal de la Lava Jato.

La izquierda tardó en valorar la cuestion democrática. Tuvo que hacerlo a la fuerza, con la instauración de la dictadura militar, cuando la vía insurreccional se volvió inviable. Aunque limitados, los espacios democráticos han permitido que la izquierda los ampliara y finalmente triunfara, con un programa antineoliberal, en cuatro elecciones presidenciales sucesivas. Ahora la derecha pretende cerrar esa posibilidad, desmoralizando a la democracia, haciendo que la izquierda no pueda constituirse de nuevo en una alternativa de gobierno.

Aún en esas condiciones, un abandono de la lucha democrática sería un suicidio para la izquierda. Por pequeños que sean esos espacios, hay que valerse de ellos, para ensancharlos, darles consistencia, porque la vía de la izquierda es la vía democrática. De ahí la necesidad de una lucha intensa, permanente, para impedir que se instale un Estado de excepción y para que retroceda el régimen de excepción. Sino, de nada sirve tener un

programa antineoliberal, que rapidamente vuelva a sensibilizar a la masa de la población, si ese programa no se transforma en alternativa política con posibilidad de volver a conquistar el gobierno.

Combinar la lucha por los derechos sociales de todos y la resistencia democráticas, encontrar, de forma creativa las modalidades de articular las dos: luchas para impedir el cierre de todos los espacios para la lucha popular y democrática, es la clave para impedir que un Estado de excepción se instale en Brasil y bloquee todos los caminos para que la lucha popular y de masas permita retomar la vía de nuevas victorias de la izquierda y del movimiento popular en Brasil.

Emir Sader

Emir Sader: *Sociólogo y científico político brasileño, es coordinador del Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad Estadual de Rio de Janeiro (UERJ).*

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Emir Sader, Globalización, 2018

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Emir Sader**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca